

guido reeditándose, con variaciones, hasta época moderna” (ibíd., pág. 29). Seguidamente recogen y dan facsímilas de estas ediciones del siglo XIX (pág. 30-43), a las que debe añadirse la citada y reproducida por Joaquín Marco en su *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX* (Madrid, Taurus, 1977), I, págs. 186-190.

En cuanto a las versiones orales del romance, los editores del RT distinguen dos grandes zonas: una meridional o del SE (en la que el rey despierta normalmente y pide sus vestidos), “dominante en los 2/3 meridionales de España” (VI, pág. 8), y otra del NO (caracterizada por el sueño présago del rey)⁴, subdividida en cinco tipos⁵. “Cada una de estas dos grandes divisiones se relaciona con una de las dos versiones viejas transmitidas por los pliegos [del XVI]; pero, insistimos, no derivan de ella” (ibíd., pág. 46), pues la tradición conserva mejor el desenlace primitivo. Como ya advirtió Menéndez Pidal en 1920, “la influencia de los pliegos sueltos en la tradición es insignificante”⁶.

Nuestras versiones confirman que las “recogidas en el antiguo reino de Toledo y en la Mancha pertenecen también al tipo meridional” (RT, VII, pág. 56), del que se nos da una versión facticia⁷ en VII, pág. 165, núm. I. 435. Sin embargo, las nuestras se apartan de ella en detalles im-

3. Son los que llevan los números 836 y 875 en el magistral *Diccionario de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)* de don Antonio Rodríguez-Moñino (Madrid, Castalia, 1970). El primero, de 1537, se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, signatura R-2254, y puede verse facsímil de sus páginas primera y última en RT, tras la pág. 32. El segundo, cuyo paradero se desconoce hoy, lo reprodujo Agustín Durán en su *Romancero General* (Madrid, B.A.E., 1849), I, págs. 176-177. Vid., sobre ellos, RH, II, pág. 77.

4. Vid. mapa de la repartición geográfica de estas dos variantes en RT, VI, entre las págs. 184 y 185.

5. Vid. mapa en ibíd., tras la pág. 250.

6. ER, pág. 253; vid. también la 322. Igualmente ha tenido escasa descendencia tradicional su versión facticia de *Flor*, reproducida con un comentario en RT, VII, págs. 262-264. Mejor fortuna tuvo, sin embargo, su versión de *La condesita*, a la que nos referiremos luego. Cosa muy distinta de la tradicionalización de un romance es su mera reproducción memorística (ER, pág. 204, nota).

7. Se llama facticia la versión compuesta artificialmente combinando elementos de varias tradicionales. Las versiones facticias tienen gran utilidad para dar idea de las peculiaridades de un romance en una determinada zona más o menos grande, y las utilizan a menudo los editores del RT.